

EL PROTOTIPO CONCEPTUAL VISTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ANASEMIA

CONCEPTUAL PROTOTYPE SEEN FROM THE OUTLOOK OF ANASEMIA

Simón Cano Le Tiec
Universidad de Málaga

Resumen: *La historia de la reflexión sobre el significado ha estado comprometida con la definición y el alcance de los conceptos. La teoría clásica de la definición ha tratado de sortear una numerosa serie de problemas señalados por muchos filósofos. El objetivo de este trabajo académico es presentar la teoría de la anasemia, desarrollada por el filósofo Jacques Derrida, como una teoría alternativa del significado, que requiere un acercamiento sistemático que podría otorgarle la teoría de prototipos. Por lo tanto, mi hipótesis de trabajo consistirá en explorar si la anasemia concibe los conceptos como prototipos, en tanto que permite desplegar su potencial semántico.*

Palabras clave: *anasemia, Derrida, teoría de prototipos, significado, definición.*

Abstract: *The history of the reflection about meaning has been largely concerned with the definition and scope of concepts. The classical theory of definition has tried to overcome a numerous series of issues noted by many philosophers. The goal of this academic work is to present the theory of anasemia, developed by the philosopher Jacques Derrida, as an alternative theory of concepts, which needs a systematic approach that can be provided by the prototype theory. Therefore, my working hypothesis of this paper will consist in exploring whether anasemia conceives concepts as prototypes, as far as it allows the display of their semantic potential.*

Keywords: *anasemia, Derrida, prototype theory, meaning, definition.*

1 INTRODUCCIÓN

Mes paroles sont vives parce qu'elles semblent ne pas me quitter: en pas tomber hors de moi, hors de mon souffle, dans un éloignement visible; en pas cesser de m'appartenir, d'être à ma disposition¹.

Estas palabras de Jacques Derrida bien podrían servir para presentar las bases que motivan este trabajo y el abordaje de la noción de anasemia, pues proporcionan un fundamento necesario para entender que los conceptos poseídos² por un sujeto siempre están a su disposición. Estos, por otro lado, no serían fruto de una sola posesión, sino que responderían a una amplia serie de posesiones entrelazadas que han originado su tenencia actual. En este sentido, la cita de Derrida señala que dichas posesiones no nos abandonan, sino que dejan huella y permanecen vivas, compareciendo constantemente en una forma de disposición que se nutre de todas ellas.

A estos planteamientos responde en gran medida la noción de anasemia. He acudido a los principales diccionarios dedicados a Derrida, entre ellos los de Worthman, Lucy y Colebrook, además del *Companion to Jacques Derrida*³, sin encontrar entrada alguna dedicada a anasemia. Es posible que esta noción haya pasado desapercibida debido a otras más relevantes, como *différance*⁴, deconstrucción⁵ o logocentrismo⁶, nociones que son ampliamente tratadas por estos diccionarios. Sin embargo, la reflexión en torno a la anasemia puede ser relevante debido a que a través de ella se expone la forma que tienen de presentarse nuestros conceptos, así como la historia que hay detrás y que ha llevado hasta la posesión que tenemos de ellos. Esta historia, en forma de cadena de posesiones que han formado el concepto con el que el sujeto maneja el mundo, requiere de una comprensión que pueda dar cuenta de este cúmulo de experiencias que han habilitado su expresión.

Este trabajo emplea dicha línea de investigación y pretende abordar la siguiente pregunta: ¿concibe la anasemia los conceptos como prototipos? Por anasemia se va a entender la teoría conceptual apuntada por Nicolas Abraham y ultimada por Derrida, que considera los conceptos como fruto de la

¹ Jacques DERRIDA, *La voix et le phénomène*, Paris, Quadregre, 1967, p. 85.

² En la jerga de la teoría clásica de los conceptos, que un sujeto "posea" un concepto conlleva que dicho sujeto sea capaz de ofrecer una definición del concepto en cuestión.

³ Cf. Simon M. WORTHMAN, *The Derrida Dictionary*, London, Continuum, 2010; Niall LUCY, *A Derrida Dictionary*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004; Claire COLEBROOK, *Derrida Key Concepts*, New York, Routledge, 2015; Zeynep DIREK & Leonard LAWLOR, *A Companion to Derrida*, West Sussex, Wiley Blackwell, 2014.

⁴ Jacques Derrida, *De la Grammatologie*, Paris, Les éditions de minuit, 1967, p. 190.

⁵ *Ibid.*, p. 26.

⁶ *Ibid.*, p. 11.

acumulación de sus posesiones que realiza un sujeto a lo largo de su biografía. La hipótesis de este trabajo pretende partir de una respuesta afirmativa a la pregunta formulada anteriormente, con el objetivo de plantear un puente necesario entre la determinación de las posesiones del concepto que presupone la anasemia, y el potencial semántico que explota la teoría de prototipos para indexar la amplia serie de elementos que conforman los conceptos.

Para ello, se realizará un estudio de la anasemia, retrocediendo en su breve historia y rastreando su significado e implicaciones teóricas con el objetivo de determinar su relación con la definición y la teoría de prototipos, que podrían mostrarse necesarias para sustentar la anasemia.

Con este fin, se dividirá la argumentación en tres partes. La primera, "La historia e implicaciones de la cadena anasémica" tendrá la pretensión de exponer el origen del término, el papel que jugó en el psicoanálisis, y la mayor amplitud que le concedió Jaques Derrida de cara a sistematizar una nueva teoría para el origen de los conceptos. La segunda, "La anasemia como definición", cubrirá la posibilidad de situar la anasemia como una teoría del significado que requiere estructurarse en forma de definición para dar cuenta de los elementos que esta debe disponer. La tercera, "El tratamiento de la anasemia de los prototipos", expondrá la teoría de prototipos como método de definición de los conceptos, estableciéndose como fundamento para suplir las cadenas de significación cuya presencia es exigida por la teoría anasémica.

2. LA HISTORIA E IMPLICACIONES DE LA CADENA ANASÉMICA

Aunque su historia sea breve, y no haya sido tratada con detenimiento por la literatura académica, la anasemia ha sido presentada por Derrida como una noción escandalosa: "Abraham donne la règle pour lire *L'Écorce et le Noyau*: on n'y comprendra pas grand-chose si on ne lit pas ce texte comme il enseigne lui-même à lire, en tenant compte de l'«anti-sémantique scandaleuse», celle «des concepts dé-signifiés par la vertu du contexte psychanalytique»⁷. El hecho de que la anasemia sea nombrada aquí como "antisemántica" refiere a los términos en los que fue descrita por Nicolas Abraham y Maria Torok en *L'écorce et le noyau*⁸, y cuyo proceder consiste en desligar los conceptos de su definición actual. Por otro lado, su consideración de escandalosa responde a la pretensión de estos psicoanalistas de presentar una nueva forma de metapsicología, es decir, una reflexión en torno al empleo de los conceptos del psicoanálisis a la hora de su aplicación en determinados pacientes que, según los autores, implicaría una "revolución" en el psicoanálisis. Por otro lado, si se atiende al orden en el que fueron publicadas las obras en las que se exponía

⁷ Jacques DERRIDA, *Psyché. Invention de l'autre*, Paris, Éditions Galilée, 1987, p. 147.

⁸ Cf. Nicolas ABRAHAM y Maria TOROK, *L'Écorce et le noyau*, Paris, Flammarion, 1978.

la noción de anemias, también puede atisbarse cierto “escándalo”. Esto se debe a que, si bien la anemias es tratada de forma exhaustiva en el prólogo de Derrida a la obra de Nicolas Abraham y Maria Torok *Le Verbier de l’Homme aux loups*⁹, la anemias es presentada por primera vez en una obra anterior de estos dos psicoanalistas, *L’ecorce et le noyau*. Sin embargo, el contenido de ambas obras consta de ensayos elaborados entre 1950 y 1970, publicándose de manera póstuma en 1976 tras la muerte de Abraham. De esta forma, *Le Verbier* es publicado en primer lugar, en cuyo prólogo se diserta por primera vez sobre la anemias, haciendo mención directa a *L’ecorce* cuando este aún no se había publicado, dando a entender que Derrida tuvo acceso a estos textos mucho antes de su publicación. Por ello, el escándalo de la anemias puede ser señalado tanto por las pretensiones “revolucionarias” de sus autores, como por el desorden en el que aconteció la edición de sus obras, donde la segunda referenciaba a la primera sin haberse publicado todavía.

En *L’ecorce et le noyau*, Abraham y Torok proponen una revisión y reelaboración de la “organización conceptual” del psicoanálisis: “S’il doit bien exister une organisation conceptuelle de la psychanalyse, elle ne saurait livrer son unité selon les formes de pensée classiques et son appréhension requiert une dimension nouvelle, qui reste à trouver”¹⁰. El germen de esta revisión estaría en la redacción, en 1967, del *Vocabulaire de la psychoanalyse* de Laplanche y Pontalis, diccionario que glosaba la gran diversidad de conceptos empleados por la teoría psicoanalítica¹¹.

Sin embargo, los problemas¹² a los que se enfrenta el *Vocabulaire* a la hora de definir los conceptos del psicoanálisis evidencian que estos no pueden ajustarse a los parámetros de un diccionario: “Voilà quelques notations, bien trop rhapsodiques, à propos de la structure et du fonctionnement de certains concepts clef de la psychanalyse. On peut constater rétrospectivement qu’ils ne se plient pas aux normes de la logique formelle: ils ne se rapportent à aucun objet ou collection d’objets, ils n’ont, au sens strict, ni extension ni compréhension”¹³. Sin embargo, dichos conceptos deben ser entendidos, para Abraham y

⁹ Cf. Jacques DERRIDA, “Fors. Les mots anglés de Nicolas Abraham et Martia Torok”. Prólogo a *Le verbier de l’Homme aux loups*, de Nicolas Abraham y Maria Torok, Paris, Flammarion, pp. 7-73.

¹⁰ Nicolas ABRAHAM y Maria TOROK, *op. cit.*, p. 204.

¹¹ Cf. Jean LAPLANCHE y Jean. B. PONTALIS, *Vocabulaire de la psychoanalyse*, París, Presses Universitaires de France, 1967. Esta obra, a la cual sus autores dedicaron alrededor de 8 años de trabajo, partía de la revisión crítica de las obras completas de Sigmund Freud, además de los escritos de Sándor Ferenczi o Melanie Klein, entre otros, con el fin de concretar una práctica, que se sigue considerando esotérica, en unos trescientos conceptos.

¹² El *Vocabulaire* cuenta con extensas notas a pie de página donde da cuenta de los problemas que conlleva conciliar el tratamiento de un concepto freudiano con sus posteriores discusiones críticas por parte de diversos autores. Un ejemplo podría ser la entrada dedicada a la “Attention flottante”, que enfrenta a Freud con Lacan y Reik, y que evidencia la imposibilidad de un consenso absoluto sobre su definición (Laplanche y Pontalis 1967, 37).

¹³ Nicolas ABRAHAM y Maria TOROK, *op. cit.*, p. 206.

Torok, como productos de una “designificación” o “antisemántica”, que como antes he indicado, conllevarían separar el concepto de su definición: “Ces figures de l’antisémantique, d’autant qu’elles ne signifient plus rien d’autre que la remontée à la source de leur sens habituel, requièrent une dénomination, propre à en indiquer le statut et que on proposera d’appeler par le nom forgé d’anasémie”¹⁴. Tanto “designificación” como “antisemántica” pasan a ser englobadas bajo la noción de “anasemia”.

El fin último que subyace a la propuesta de Abraham es el de establecer alrededor del psicoanálisis un método que pueda asentarlos dentro del árbol de las ciencias, y llevar a cabo el “rêve¹⁵ ferenczien d’une psychanalyse devenue science universelle” intentando ofrecerles a sus conceptos un estatuto epistémico que pueda justificar su inclusión¹⁶. Sin embargo, la explicación de la anasemia en *L’Ecorce* resulta breve e insatisfactoria, limitándose a la escueta descripción antes señalada¹⁷, que parece presuponer que el lector ya ha tenido previamente una primera toma de contacto con la anasemia. Es razonable pensar, por tanto, que este sea uno de los motivos por los que decidió publicarse *Le Verbier* en primer lugar.

Según el orden de edición de las obras de Abraham y Torok, la anasemia es presentada por primera vez en el Prólogo de Derrida al *Verbier*. En dicho prólogo comienza explicitando que la anasemia atiende a lo que implica un concepto. En este caso, el de “cripta”: “Il affecte tout ce qu’une crypte met en cause: la mort, le chiffre...”¹⁸. En este caso, para Derrida, lo que un concepto implica son sus “lugares”, que en el caso de “cripta” podrían ser “muerte”, “cifra”, “oculto”, etc... Estos “lugares” parecen estar refiriendo a la extensión del concepto “cripta”, pues tanto “muerte”, “cifra” y “oculto” caen bajo el de “cripta”. La anasemia radicaría en dar cuenta de estos “lugares” a la hora de analizar un concepto, pues habrían tenido un papel relevante a la hora de poseerlo.

Sin embargo, resulta necesario señalar que la reflexión sobre la anasemia viene motivada a partir del concepto que emerge en la anamnesis del paciente. Esto circunscribe la significación del concepto al ámbito de la expresión. Y esta conceptualización es resultado de una cadena de lugares que se han ido engarzando hasta generar el concepto en cuestión, con su posesión actual

¹⁴ *Ibid.*, p. 211.

¹⁵ En esta cita se realiza una alusión a Sándor Ferenczi y sus pretensiones de mantener al psicoanálisis dentro de los márgenes de la psicología “pura”. Sándor Ferenczi, “The problem of acceptance of unpleasant ideas-Advances in knowledge of the sense of reality”, en *The International Journal of Psycho-Analysis* 7 (1926) 312-322, p. 312. Por otro lado, hablar de “sueño ferencziano” resulta llamativo teniendo en cuenta su amplia bibliografía dedicada a la función traumática del sueño.

¹⁶ Nicolas ABRAHAM y Maria TOROK, *op. cit.*, p. 37.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, p. 211.

¹⁸ Jacques DERRIDA, “Fors. Les mots anglés...”, p. 11.

para el sujeto que lo expresa. Esta posesión, al presentarse en relación a otros elementos, lleva a pensar que se da en forma de definición, porque solo puede efectuarse denotando su extensión.

Sin embargo, veremos más adelante que la definición que puede dar cuenta de estas posesiones no sería la proporcionada por la teoría clásica, que considera que el sujeto que posee un concepto es capaz de dar cuenta de él a través de una definición. Esta definición tendría que darse a partir de conceptos más simples que el *definiens*, que caerían bajo su extensión. Lo que se suele llamar teoría clásica ha sido la defendida por filósofos tales como Bertrand Russell o Frank Jackson¹⁹. Ulteriormente analizaremos cómo ha sido puesta en tela de juicio, así como los motivos por los que la teoría clásica no ofrece el tipo de definición que requiere la anasemia.

Más bien, Derrida parece concebir la genealogía del concepto, es decir, el desarrollo que ha llevado a la posesión del concepto por parte de un sujeto, como un proceso “arquitectónico”, pues las distintas posesiones que han precedido al concepto han servido como elementos constituyentes del mismo: “La crypte n’est donc pas un lieu naturel, mais l’histoire marquante d’un artifice, une architecture”²⁰. La razón de ser de la anasemia puede resumirse a partir de una tarea de desambiguación y contextualización, con el fin de ampliar la comprensión del concepto. Para Derrida, es un paso necesario para toda ciencia que desee establecer la estrategia de su discurso: “Cette problématique est indispensable à toute révolution qui veut définir rigoureusement la stratégie de son discours, la forme de son irruption ou de son effraction dans l’espace discursif traditionnel»²¹. A partir de ahora, el presente trabajo referirá a este argumento como el argumento clarificador a favor de la anasemia.

En este sentido, detrás de cada concepto hay lo que Derrida llama una “fábula”, que atraviesa el concepto desde su fuente originaria: “Le récit aura été appelé dans le concept, dans le travail du concept, par la structure anasémique. Celle-ci décrit un histoire o une fable dans le concept, elle la décrit comme un trajet qu’elle parcourt en sens inverse”²². Esta “fábula” es el relato biográfico de la persona, quien a lo largo de su vida ha recogido distintas posesiones de un concepto que ahora expresa. La expresión del concepto implicaría dicho relato, que compone el entrelazamiento de posesiones que origina el concepto, siendo este “re-cité dans cette traversée”²³.

Dentro de una tradición aparentemente emancipada de valores de verdad, la anasemia consistiría en un cúmulo de “lugares” que se encadenan hasta

¹⁹ Cf. Harold PASHLER, *Encyclopedia of the Mind*, London, Sage Publications, 2013, p. 151.

²⁰ Jacques DERRIDA, “Fors. Les mots anglés...”, p. 13.

²¹ *Ibid.*, p. 45.

²² *Ibid.*, p. 28.

²³ *Ibid.* p. 44.

formar el concepto expresado, que se posee en virtud de las interacciones del sujeto con el mundo. La manera en la que se conforma el concepto faculta la posibilidad de hablar de la anasemia, ya que esta exige disponer de los eslabones previos a la expresión del concepto. La expresión resulta, pues, un momento donde convergen todas las posesiones anteriores del concepto.

Esto de poseer un concepto fue tratado por Austin en su fenomenología lingüística, intentando dilucidar si es posible o no atribuir a los universales una base perceptiva: "Since we use the same single name in each case, there must surely be some single identical thing 'there' in each case: something of which the name is the name: something, therefore, which is 'common' to all *sensa* called by that name. Let this entity, whatever it may be, be called a 'universal'"²⁴. El asunto de la posesión del concepto radicará, por otro lado, en si uno es capaz de definirlo: "It seems clear, then, that to ask 'whether we possess a certain concept?' is the same as to ask whether a certain word or rather, sentences in which it occurs has any meaning"²⁵. De modo que, siguiendo su exposición sobre la posesión de un concepto en base a si el sujeto es capaz de definirlo, tendría sentido hablar de un "momento cero", que precede a cualquier posesión. Dicho momento sería la fuente originaria de la que habla Derrida, y sobre ella se empezarían a inscribir las posesiones del concepto en forma de "un traumatisme pré-verbal dont la scène aura été encryptée"²⁶. Porque el hecho de poder retroceder en la cadena de posesiones que un concepto ha podido adquirir en la vida de un sujeto implica, necesariamente, disponer de esta cadena, aunque sea de modo instrumental. Si se estuviera ascendiendo una montaña con una cuerda, necesariamente tendría que recorrerse cada trezado hasta llegar a la cima. El nudo inicial del que se partiría es la primera muestra que se entrega, y el objetivo final pasa por recorrer el resto de la cuerda. El paralelismo con la anasemia reside en que, para llegar a la fuente, hay que recorrer los lugares posteriores, o anteriores si se empieza desde el final. El concepto aquí no deja de ser una formalización con la que se debe trabajar, o "destrabajar" si se prefiere emplear la terminología derridiana, pues dicho concepto se conformaría a partir de sus posesiones anteriores, habilitando que resulta necesario retroceder a partir de ellas para la comprensión del concepto.

La teoría de la anasemia, por tanto, pone de manifiesto que es necesario contar con esta lista de posesiones previa a su convergencia en la expresión del concepto. No habría anasemia sin estos elementos porque, para retroceder en la cadena de "lugares", es necesario disponer del concepto en virtud de sus posesiones anteriores. Para atender a ellas, primero habría que aclarar en qué medida un concepto podría desplegar su disposición. Como estoy

²⁴ John L. AUSTIN, *Philosophical Papers*, Oxford, Clarendon Press, 1961, p. 12.

²⁵ *Ibid.*, p. 24.

²⁶ Jacques DERRIDA, "Fors. Les mots anglés...", p. 13.

argumentando, dicha disposicionalidad se expone en forma de definición, ya que esta es capaz de proveer al concepto del rango de elementos suficientes para cubrir dicha lista de posesiones. Esto que aparece en términos de lista, más adelante lo referiré como indexación.

La propuesta de Derrida radicaría, pues, en que las posesiones del concepto posteriores al momento cero, y anteriores a la expresión del concepto, han de poder ser recorridas, lo que faculta que dicho tránsito sea entendido en términos de una “antisemántica” o que se hable de una teoría del “contrasentido”, pues implica retroceder en la cadena de posesiones²⁷. De modo que los entrelazamientos entre posesiones o lugares del concepto, resultado de una inscripción experiencial o situacional, han de ser recorridos. La anasemia podría resumirse, pues, de la siguiente manera:

1. Un fenómeno biográfico (X) lleva a una determinada posesión del concepto (Y).
2. Una sucesión de fenómenos biográficos (X1, X2, X3...) llevará a determinadas posesiones de Y (Y1, Y2, Y3...).
3. Estas posesiones convergen en la expresión del concepto (Z).
4. Desde la anasemia, (Z) ha de poder ser explicado atendiendo a la convergencia de las posesiones anteriores (lugares) del concepto (Y1, Y2, Y3).

Lo que puede derivarse de este planteamiento “antisemántico” y del recorrido anasémico, es que es un proceso de definición que respondería a lo que puede llamarse provisionalmente definición inversa. Por lo tanto, la anasemia tiene que seguir la ruta de una definición que atienda a los lugares que han ido encadenándose hasta formar el concepto.

2. LA ANASEMIA COMO DEFINICIÓN.

Antes he señalado que para habilitar un concepto desde la anasemia es necesario disponer de una lista de posesiones previas que han permitido su construcción. La pretensión de Derrida de concebir los conceptos como anasémicos responde a lo que antes he denominado el argumento clarificador. De esta forma, a través del argumento clarificador que justifica la anasemia, se asienta la claridad del discurso. La cuestión es que tanto el argumento clarificador como la lista de posesiones necesaria concuerda con otra pretensión: la de concebir la anasemia en términos de definición. Para mantener esta conexión, señalaré que el argumento clarificador puede asociarse con la noción de coherencia, necesaria para maximizar el alcance de la definición.

²⁷ Cf. Nicolas ABRAHAM y Maria TOROK, *op. cit.*, p. 211.

Con respecto a la definición, es interesante apelar en gran medida a aquello que decía Quine sobre el significado de los términos: "The less a science has advanced, the more its terminology tends to rest on an uncritical assumption of mutual understanding"²⁸. Quine parece estar aseverando que la terminología de una ciencia tiene que poder depender de algo más que de su asunción por parte del sentido común. De modo que únicamente puede salvarse este obstáculo a través de una estructura que ofrezca rigor a los conceptos a partir de la introducción de definiciones. Así, sus interrelaciones consecuentes los tornan principios analíticos, o lo que Quine llama verdades por convención, cuya relación con el significado es arbitraria²⁹.

Una definición sería, pues, una convención de "abreviación notacional"³⁰: una definición simple introduciría una expresión –"velocidad"–, llamada el *definiendum*, como un atajo arbitrario para una expresión compleja –unidad de medida de x –, llamada el *definiens*. Por otro lado, para la cuestión aquí tratada de la anemia, puede ser necesario apelar a la definición contextual, que dispone un número indefinido de *definienda* y *definiencia* según un esquema general³¹, y que vendrían a representar lo que antes se refirió como posesiones anteriores del concepto o lugares.

A partir de una definición contextual, una palabra evocaría una serie de ideas sin relación o relevancia con la verdad de su contexto, y esta palabra estaría determinada en función de la verdad o falsedad de sus contextos. La alternativa que se presenta al introducir un nuevo concepto sería determinar su significado en cualquier extensión, a través de la especificación de los contextos donde es verdadero y en los cuales es falso³².

Ya Quine puso en entredicho el tipo de definición mantenido por la teoría clásica, que reducía el valor de verdad de las proposiciones a su comprobación empírica³³, de modo que es posible sustentar la idea de que, en la misma medida que la teoría clásica asignaba valores de verdad a dichos predicados, también podría hacerse de cara a una definición contextual. De este modo, una definición contextual puede disponer de valores de verdad ajenos a su comprobación empírica.

Teniendo en cuenta que los valores de verdad de una definición no dependen de la comprobación empírica de sus proposiciones, se halla que la definición da un significado al concepto en función de sus elementos constituyentes.

²⁸ Willard Van O. QUINE, "Truth by Convention", en *Reading In Philosophical Analysis*, ed. Herbert Feigl y Wilfrid Sellars, New York, Appleton Century Crofts, 1949, pp. 250-273, p. 249.

²⁹ Cf. *Ibid.*, p. 250.

³⁰ *Ibid.*, p. 251.

³¹ Cf. *Id.*

³² Cf. *Id.*

³³ Cf. Willard Van O. QUINE, *From a Logical Point of View*, New York, Harper, 1953, p. 20.

Así se establece la conexión del concepto entre su pretensión de necesidad y el contenido que se le atribuye³⁴. Esta estructura descriptiva vendría a implicar sus elementos constitutivos, contenidos por el concepto a través de la definición³⁵. Lo que aquí interesa es que los elementos constituyentes de la definición pueden jugar un papel importante para llegar a describir las posesiones o lugares del concepto exigidas por la anasemia. Para ello, cabría postular entonces una “jerarquía semántica” que obedece a vínculos de semejanza entre estos elementos y que permite ampliar el contenido de la definición³⁶.

Según esa jerarquía, un concepto abre un abanico de propiedades de los conceptos más simples que la engloban pese a no estar contenidas en la definición³⁷. Ello es debido a que son inferencias posibilitadas desde la jerarquía. De este modo, el concepto interactúa con la “herencia conceptual” de la jerarquía, es decir, con las propiedades inferenciadas a partir de sus conceptos más simples. De este modo, la herencia conceptual y los elementos que la componen se incluyen en la extensión del concepto. Esta herencia conceptual compuesta por las posesiones anteriores incorporaría propiedades al concepto que no estarían incluidas según la teoría clásica, pero que serían inferenciables a partir de la jerarquía. Por lo tanto, puede hablarse de introducir estos elementos que se despliegan a partir de la jerarquía establecida por el concepto. Además, si se concibe la definición contextual como una lista de propiedades que el concepto hereda, estas lo preceden en los términos de posesiones o lugares que se desprenden del planteamiento de la anasemia:

1. La definición de un concepto depende de sus elementos constituyentes.
2. Estos elementos constituyentes forman una jerarquía.
3. De esta jerarquía son inferenciables las posesiones o lugares del concepto.

Esto muestra que las definiciones se hallan compuestas de cúmulos que, en sí mismos, no existen, sino solo en la medida en que contienen estos elementos, permitiendo el despliegue de su potencial semántico, es decir, su capacidad de generar nuevos significados a partir de la combinación entre sus elementos³⁸. Resultaría inconcebible o poco funcional excluir su consideración del entramado de la definición, sobre todo de cara a perfilar su contenido y amplitud, obedeciendo al argumento clarificador de Derrida a favor de la anasemia. Esta potencialidad es la que permite ir más allá del concepto, y rastrearlo hasta las posesiones que lo componen. La definición no conllevaría

³⁴ Cf. Jerry A. FODOR, *Concepts: Where Cognitive Science Went Wrong*, Oxford, Clarendon Press, 1988, p. 88.

³⁵ Cf. *Ibid.*, p. 89.

³⁶ Cf. *Ibid.* p. 90.

³⁷ Cf. *Ibid.*, p. 91.

³⁸ Cf. Vyvyan EVANS, *How Words Mean. Lexical concepts, cognitive models and meaning construction*, Oxford, Oxford University Press, 2009, p. 11.

solo el concepto en cuestión, sino varios interrelacionados que establecerían su comparecencia y expresión. De modo que el planteamiento anasémico requiere alguna forma de atribución de valores de verdad a los contextos que constituyen la definición contextual para que el modelo anasémico pueda recorrer las posesiones del concepto.

Como he señalado en la sección anterior, en términos de la teoría clásica de la definición, el concepto a definir adquiere su significado a partir de la unión de sus constituyentes. Esta unión debe responder a unos principios que se podrían subsumir en los de composicionalidad y coherencia³⁹. El primer principio vendría a decir que los constituyentes forman la totalidad de la definición con la que se esté trabajando. Estos constituyentes no funcionarían por sí solos, sino sólo en la medida en que establecen la expresión compleja con la que opera el concepto definido.

La idea de coherencia que estaba presente en la teoría de la definición clásica puede necesitar de una aclaración de cara a proveer de un valor de verdad al *definiens*. Por otra parte, no se puede dejar de lado la composicionalidad, ya que permite agrupar los elementos constituyentes de cara a construir el *definiendum*. Es en cuanto al principio de coherencia donde hay algo que añadir, ya que no hay coherencia sin composicionalidad. Esto me lleva a postular que según la forma en la que los elementos constituyentes establezcan la composicionalidad, la coherencia será más o menos óptima. Por ello, la manera más eficiente de que la composicionalidad estructure la coherencia interna del *definiens* es que optimice el proceso definicional, atendiendo al argumento clarificador a favor de la anasemia. De modo que el valor de verdad al que se adscribiría la definición contextual dependería de fomentar esta coherencia.

Retomando lo que antes aseveré con respecto al peso del contexto, y teniendo en cuenta que la anasemia busca recorrer un concepto expresado en función de la convergencia de sus posesiones, vemos que los elementos constituyentes de una definición semejante deberían incluir estos contextos como constituyentes. Para que la anasemia funcione tiene que tener en cuenta que sus elementos constituyentes serán en gran medida contextuales, y una manera de dar cuenta de ellos es asentando un repertorio de posibilidades que puedan caer bajo el prisma del concepto. Este repertorio será el que provea a dichas posibilidades de valores de verdad que, como he descrito anteriormente, no dependen de su comprobación empírica, sino de que respondan a los principios de composicionalidad y coherencia, a la par del argumento clarificador de Derrida:

1. Los valores de verdad vienen dados por la composicionalidad, coherencia y el argumento clarificador.

³⁹ Cf. Jerry A. FODOR, *op. cit.*, p. 160.

2. Para mantener estas reglas, ha de englobarse el significado potencial y contextual en una lista de elementos constituyentes que contenga las posesiones o lugares del concepto.

Para poder delimitar todas estas posesiones, habría que realizar una lista que contenga todas las posibles formas que un concepto haya podido adoptar. Se construiría así una definición completa que anticipa y engloba cualquier situación de uso⁴⁰.

Una vez establecido que la coherencia de la definición depende de sus elementos constituyentes, y que dicha coherencia debe responder a la capacidad organizativa de la definición, de cara a maximizar la sistematización y amplitud de su contenido, habría que clarificar en qué medida puede ofrecerse dicha panorámica de componentes, que antes se ha referido en forma de lista. A esto podría responder una indexación de los contextos.

Putnam ya ha señalado una forma de dependencia contextual en la que los conceptos son indexaciones, debido a que las condiciones en las que se han aplicado habrán variado en función del contexto⁴¹. Estos conceptos vendrían asociados a estereotipos, un cúmulo de propiedades que permite identificar diversos tipos de uso⁴².

Por tanto, los conceptos no estarían asociados con condiciones indefinidas de aplicación. Estas condiciones deberían estar contextualmente determinadas, referenciando una indexación que permita proveer a los contextos de valores de verdad (coherencia y claridad). La indexación, en este caso, buscaría estas aplicaciones a partir de lo que antes se ha denominado potencial semántico, que insertaría dichas posesiones en la definición. El potencial semántico contendría una serie de situaciones de aplicación, un conjunto situacional en el que determinado concepto habrá adquirido una determinada forma. La cuestión sería de dónde emana la disposición de estas situaciones⁴³.

A este respecto (desplegar el potencial semántico) podría ser de utilidad traer a colación una teoría que contenga la opción de disponer de una serie de elementos constituyentes del *definiens* que remarquen el aspecto compositivo necesario para establecer un concepto. Esta gama de elementos constituyentes, por un lado, vendrían a dar cuenta de la compositividad que afirma el peso que tienen en la definición. A la hora de ofrecer una categorización de una instancia o entidad, no se trataría de dar con la atribución correspondiente a dicha entidad sino, más bien, con aquellas dimensiones donde la

⁴⁰ Cf. Eduardo MARCHESAN y David ZAPERO, *Context, Truth and Objectivity. Essays on Radical Contextualism*, New York, Routledge, 2019, p. 97.

⁴¹ Cf. Hilary PUTNAM, *Mind, Language and Reality, Philosophical Papers Volume 2*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975, p. 234.

⁴² Cf. Eduardo MARCHESAN y David ZAPERO, *op. cit.*, p. 95.

⁴³ Cf. *Ibid.*, p. 101.

entidad o concepto se aproximan a una optimización de dicha categorización y se ven contrastadas con el argumento clarificador de Derrida⁴⁴.

A esto respondería una organización jerárquica de los conceptos donde, a medida que uno avanza por el eje vertical de la jerarquía, cada concepto poseería las mismas propiedades que el concepto superior, añadiendo más propiedades al concepto expresado.

Por otro lado, también permitiría extender el dominio descriptivo en los términos exigidos por la máxima de contenido y el potencial semántico. La teoría más adecuada de cara a cubrir dicha potencialidad sería la teoría de prototipos.

3. EL TRATAMIENTO DE LA ANASEMIA DE LOS PROTOTIPOS.

Introducir aquí la teoría de prototipos, postulada por primera vez por Rosch⁴⁵, significa afirmar que, de un concepto dado a través de una definición, los elementos constituyentes del *definiens* tendrían la utilidad de enriquecer su conceptualización a través de una serie de elementos concomitantes que se relacionan con el concepto en cuestión en términos de posibilidad. En este caso, las posesiones anteriores a la expresión del concepto.

Podría establecerse que los prototipos funcionan como “atractores” del significado de un término, que los orientan hacia una dirección determinada. Los atractores, a los que se adscriben los prototipos, servirían para conectar el dominio referencial del concepto con la unidad contextual que le ofrecería significado situacional, permitiendo una especificación en función de sus concomitancias⁴⁶. Esta situacionalidad a la que se viene refiriendo implica especificar el ámbito en el que se ha aplicado el concepto, o lo que se ha nombrado previamente como posesiones anteriores, que habilitarían la anasemia⁴⁷.

De esta forma, las distintas instancias se asociarían con el concepto en función de su similitud con el prototipo⁴⁸. De modo que podría definirse el prototipo como una división particular del concepto, donde todos sus elementos funcionan en base a su similitud con el prototipo. El resultado sería una construcción abstracta en forma de esquema⁴⁹.

⁴⁴ Cf. John R. TAYLOR, *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*, Oxford, Clarendon Press, 1995, p. 65.

⁴⁵ Cf. Eleanor H. ROSCH, “Natural Categories”, en *Cognitive Psychology* 4 (1973) 328-350.

⁴⁶ Cf. Martine VANHOVE, *From Polysemy to Semantic Change*, Philadelphia, John Benjamin’s Publishing Company, 2008, p. 95.

⁴⁷ Cf. *Ibid.*, p. 96.

⁴⁸ Cf. John R. TAYLOR, *op. cit.*, p. 78.

⁴⁹ Cf. *Ibid.*, p. 4.

El concepto como prototipo surge, en gran medida, como crítica a la definición clásica, ya que el uso de los conceptos es demasiado impredecible para que la definición pueda dar cuenta de ellas⁵⁰. De hecho, se ha señalado que, en esta línea, el propio Wittgenstein cuestionaría la teoría clásica de la definición puesto que esta no podría predecir el rango referencial del concepto⁵¹.

Esto también ha servido para demostrar que las emociones funcionan según una estructura prototípica para su definición⁵². Aunque se ha aseverado que no se podían definir⁵³, la teoría de prototipos permitiría presentar las interrelaciones conceptuales que subyacen a lo que Putnam ha señalado como conceptos cúmulo⁵⁴.

La noción de prototipo demuestra su utilidad llevando a término la descripción semántica y no su teorización⁵⁵. Como dice Lakoff, siguiendo la teoría clásica, ningún átomo (o elemento constituyente) de un concepto tendría un estatuto especial. Esto sería porque las características de la categoría están compartidas por todos sus miembros, y por eso tienen el mismo valor⁵⁶. También señala Lakoff que los prototipos actuarían como referencias cognitivas múltiples de varios tipos para inferir rasgos a partir de ellos, por lo que deben formar parte de la estructura conceptual⁵⁷. Un ejemplo es el concepto “madre”, que puede ser más problemático de lo que parece, ya que se basa en un cúmulo de ideas⁵⁸. Lo que pone de manifiesto este ejemplo es que parir es un elemento que entra en el juicio por determinar si corresponde a la intensión. “Madre” parecería poder asociarse con mujer que pare, y aunque es una opción plausible, no es la única.

Para la teoría de prototipos, a diferencia de la teoría clásica, definir ya no es tanto una empresa de delimitación, sino de deslimitación. Es obviar un marco que se pretende cerrado. No es más hermético que en la medida en la cual se disponen sus elementos para cimentar la coherencia de un todo al que remiten. Pero ese todo ya no es el concepto a definir, sino una imbricación con el mundo. El concepto no requiere de definición, ya que se exige a sí mismo como conjunto, compuesto por sus propias descomposiciones. Aquí la

⁵⁰ Cf. Savas L. TSOHATZIDIS, *Meaning and Prototypes. Studies in Linguistic Categorization*, London, Routledge, 1990, p. 358.

⁵¹ Cf. John R. TAYLOR, *op. cit.*, p. 58.

⁵² Cf. Savas L. TSOHATZIDIS, *op. cit.*, p. 370.

⁵³ Cf. Beverley FEHR y James RUSSELL, “Concept of Emotion Viewed from a Prototype Perspective”, en *Journal of Experimental Psychology* 113 (1984) 464-486, p. 471.

⁵⁴ Cf. Hilary PUTNAM, *op. cit.*, p. 50.

⁵⁵ Cf. Savas L. TSOHATZIDIS, *op. cit.*, p. 376.

⁵⁶ Cf. George LAKOFF, *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987, p. 57.

⁵⁷ Cf. *Ibid.*, p. 62.

⁵⁸ Cf. *Ibid.*, p. 64.

descomposición es su deslimitación, su apertura a la contingencia privativa de la realidad a la que se adscribe.

Para la teoría clásica, hay un elemento que ya no pertenece al concepto, pero si uno profundiza en esto, la cuestión es que subrayar el motivo por el que este elemento no es relevante para la definición va contra la pretensión de la definición por cubrir su amplitud. Todas las posibilidades serían necesarias en el ámbito de aplicación y deberían ser tenidas en cuenta. Ahora bien, cuando se habla de todas las posibilidades, solo podrían ser concebidas en el marco de optimización del concepto. El límite del concepto sería la razón de prescindir de aquello que no cae bajo este. Sin embargo, el matiz importante ya no es el motivo por el cual esto no pasa, sino qué subcategorías no pueden ser, de ningún modo, relacionadas con el concepto. A esto atiende la teoría clásica:

1. La teoría clásica busca la limitación del concepto, frente a la teoría prototipos, que reconoce su infinitud, compuesta por significaciones eventuales.
2. Reconocer dicha infinitud permite ahondar en la clarificación del concepto.

Lo que se puede observar es que los límites conceptuales precisan los términos en los que deben interactuar los elementos constituyentes de la intensión. Además, se acepta el hecho de que la intensión puede ser indefinida si no se toman una serie de parámetros que ayuden a hacer un trabajo de limpieza al respecto, en tanto que se procede a eliminar aquello que no puede ser relacionado con el concepto.

Entendiendo por intensión de un concepto las características y propiedades que se le aplican, dicha aplicación se entiende de forma necesaria. Dichas propiedades se emplean hasta el grado de especificidad requerido. De todas formas, se puede hallar que el problema no es tanto el de la especificidad de las propiedades intensionales, sino el grado en el que resultan relevantes para el concepto. Los átomos de la intensión indexan un conjunto de propiedades aparentemente contingentes. Sin embargo, decir que "tener una puerta" es una propiedad intensional de coche no parece que responda a algo distinto que a una relación de necesidad. Sin embargo, se dan coches sin puerta igual que se dan madres que no paren. Pueden surgir dudas en cuanto a qué significa el concepto en cada uso, pero podría decirse que el uso es la integración del concepto en un conjunto proposicional, en el que se acude al concepto con el fin de establecer una relación relevante entre el objeto y el todo que lo integran.

Pero la cuestión no se limita a una ampliación del campo que cae bajo el concepto, sino que no tendría que rechazarse la composicionalidad, argumento que Fodor propone como no incluido en la teoría de prototipos⁵⁹. Para Fodor no hay composicionalidad si los elementos constituyentes pueden

⁵⁹ Cf. Jerry A. FODOR, *op. cit.*, p. 100.

funcionar de forma independiente al conjunto del *definiens*, ya que implican la infinitud denotativa que se deriva de tomarlos desde su independencia a la descripción. Pero también asevera que, aunque la infinitud denotativa sea tal, la representación del individuo tiene que ser finita. Asumiendo las palabras de Fodor, una definición no puede ser un prototipo porque conlleva una herencia conceptual infinita, si es que uno está dispuesto a aceptar que los elementos constituyentes “heredan” características del prototipo.

Decir que la herencia semántica es una solución al problema de la infinitud es, de alguna manera, aceptar que el potencial semántico tiene un límite. En otras palabras, si la composicionalidad solo se mantiene en la medida en que sus elementos constituyentes heredan el significado del concepto, ¿qué motivo hay para rechazar los prototipos? La herencia solo sería limitada, para Fodor, en la medida en que solo los elementos constituyentes, de forma dependiente a la descripción, han heredado dicho significado. Pero aquí hay un problema, y es que, si los elementos constituyentes heredan las características semánticas del concepto para acabar describiéndolo, no nos hace falta hablar de herencia ni de potencial semántico. Está claro que la herencia le sirve a Fodor para postular la finitud de la denotación, y por eso su teoría atómica de la definición, propuesta contra la teoría de prototipos, no difiere de la teoría clásica más allá de que dota de cierto estatuto a sus elementos constituyentes. Pero, al fin y al cabo, estos elementos solo funcionan en el marco de la descripción, y no pueden ofrecer opciones subyacentes derivadas de ellos. Heredan, para Fodor, lo que se les permite heredar para que la definición tenga sentido, y por eso funcionan como átomos. Pero estos átomos, como vendría a decir la teoría de prototipos, tienen vida propia más allá de la definición y pueden explotar su potencial semántico, algo muy similar a lo aseverado por Derrida al principio de este trabajo.

El problema es que cuestionar la teoría de prototipos en base a la herencia semántica de los elementos que constituyen la definición es, justamente, negar el equívoco que sí que señalaron acertadamente los que problematizaron la definición en los términos propuestos por la teoría clásica. Habría algo que escapa, algo de lo que la definición clásica no puede dar cuenta. Hablar de átomos es un retroceso en comparación a la teoría de prototipos, ya que seguiría sin dar cuenta de ejemplos como los citados anteriormente. Esto estaría, por tanto, fuera del modelo clásico, y pondría en cuestión cualquier tipo de objetivismo⁶⁰.

La teoría de prototipos se ve contrastada, entonces, con el enfoque clásico de la definición conceptual, donde todas las instancias de un concepto comparten una serie de propiedades comunes, que han de ser necesarias y

⁶⁰ Cf. George LAKOFF, *op. cit.* p. 93.

suficientes. Esta forma de pertenencia, se daría donde todos los miembros de ella poseen necesariamente las mismas propiedades⁶¹ (Tsohatzidis 1990, 379).

El retorno anasémico del concepto requeriría, pues, la capacidad de recorrer las instancias derivadas del carácter prototípico de sus conceptos. Dado un concepto, la descripción encadenaría elementos constituyentes que compondrían la coherencia veritativa del *definiendum*. Estos elementos constituyentes ya no solo se darían a través de átomos cuya coherencia se derivaría de su dependencia con la descripción, sino que tendrían valores de verdad independientes entre sí.

Los elementos constituyentes, ahora, funcionan como posesiones del concepto, como en el caso de “cripta”, que al representar un estatuto de prototipo permite derivar denotaciones alternativas a las señaladas por la definición. La cuestión es que la única manera de acceder a los contextos, a las situaciones anasémicas del paciente que pudieran reorientar la integración del concepto y su consecuente redefinición, es poder disponer de un diseño esquemático de denotaciones derivadas del concepto primario. Las subcategorías del prototipo podrían contener, pues, los “lugares” de los que habla Derrida, lugares que permiten una reconstrucción subjetiva del concepto. De esta manera, el concepto como prototipo se presta a ofrecerse como modelo para que la anasemia pueda funcionar en términos de disposicionalidad contextual, que podría atender a las posesiones anteriores de un concepto que han derivado en su expresión final.

CONCLUSIÓN

Se ha podido comprobar que la teoría de la anasemia requiere de concebir los conceptos en términos de posesión experiencial. Estas posesiones se muestran en tanto que inscripciones de la realidad que el sujeto ha ido modificando a lo largo de su biografía. De esta forma, se ha establecido que la anasemia trabaja con una cadena de posesiones o “lugares” que están en constante interrelación, y que facultan la comprensión del concepto empleado por el sujeto.

Para poder sostener el modelo anasémico, se ha acudido a una definición de tipo contextual, cuyos valores de verdad dependen de la composicionalidad y coherencia de sus elementos constituyentes. Así, estos elementos constituyentes de tipo contextual representan los distintos eslabones de la cadena de posesiones. Sin embargo, para proveerlas del valor de verdad necesario, se ha tenido que acudir a una teoría que ofrezca dichos eslabones en términos de indexación. Para ello, se ha apelado a la teoría de prototipos, que permite entender el concepto a partir de una relación de independencia de sus elementos constituyentes, siendo estos capaces de ser relacionados con una multitud

⁶¹ Cf. Savas L. TSOHATZIDIS, *op. cit.*, p. 379.

de contextos que buscan ampliar el potencial semántico del concepto. Así, la teoría de prototipos no limita de la misma manera que la teoría clásica de la definición, atendiendo a los casos que caen bajo el prisma del concepto y de los que esta última no podía dar cuenta.

Lo que se ha demostrado es que los elementos constituyentes de un concepto dado a partir de su definición, al ser entendido como prototipo, habilita la disposicionalidad de los eslabones que conformaban la cadena de posesiones expuesta por Derrida en su teoría de la anasemia.

Simón Cano Le Tiec
Universidad de Málaga
canosimon43@gmail.com